



Año 17 - N° 01
Año 2019

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 17 - N° 01

EDITORIAL

Presentamos un escrito de Mario Kelman titulado *“Una conjetura sobre el discurso “PS, PST, PESTE”*”.

En este texto, Mario Kelman nos propone una conjetura sobre lo que Lacan denominó el discurso PESTE en su Conferencia *“Del Discurso Analítico”* realizada en Milán en 1972, allí el maestro francés retoma sus famosos *Impromptus* realizados para su seminario *“El reverso del psicoanálisis”*, más precisamente el matema del discurso del amo para introducir una operación que dé cuenta del “discurso” capitalista y su



“incidencia paradójica en lo real”. A continuación, Lacan, en un párrafo profético, estima el cariz futuro del discurso analítico: *“un discurso apestoso, el discurso PESTE”, “...totalmente consagrado al servicio del discurso capitalista...”*.

A partir de ahí, el autor de este escrito nos invita a reflexionar sobre esa enunciación enigmática y propone una conjetura sobre el discurso PESTE, además de intentar dar cuenta del matema del discurso capitalista y su *“Real desanudado”*.

Finalmente nos propone dos preguntas: *“¿cómo leer este discurso en la contemporaneidad?”* y *“¿cómo leemos en nuestra época su fenomenología?”*. Todo ello en diálogo con autores como René Loreau, Giorgio Agamben y Jaques Derrida, entre otros.

Es por esto que invitamos a una lectura detenida de este artículo que consideramos urgente en su actualidad como preciso en su articulación.

Se incluye en el Número 01 del Año 17 de la Revista Digital *“Lecturas”* haciendo serie con otros dos trabajos del mismo autor.

Una versión completa de este número se hallará en este mismo espacio del Repositorio Hipermedial de la UNR.

GERMÁN FIDERIO
RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
Integrantes del Comité Editorial
Revista Digital *“Lecturas”*



Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNA CONJETURA SOBRE EL DISCURSO “PS, PST, PESTE”

DR. MARIO KELMAN

mariokelman@unr.edu.ar / mario.kelman@gmail.com

Investigador - CIUNR

Consejo de Investigaciones Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Discurso - Goce - Capitalismo - Peste

VII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

“La producción de subjetividad en tiempos neoliberales”

Facultad de Psicología UNR - SCyT

Área Temática 7. Psicología Clínica y Psicoanálisis

Palabras clave: Discurso, Goce, Capitalismo, Peste.



Este trabajo forma parte de la Investigación radicada en el CIUNR “*El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”.

Desarrollaremos una conjetura sobre el discurso PESTE, procediendo metodológicamente como Lacan hizo para arribar a la escritura del discurso del capitalismo, a partir de la modificación del discurso amo.

Lacan incorporó en la escritura del matema del discurso amo, la lectura de los efectos producidos en su contemporaneidad, que anticipamos a continuación, a partir de los cuales haremos un ejercicio de deducción e hipótesis sobre el discurso “apestoso”:

(S1 S1 S1 S1...) Esquizia del Significante amo

(\$ subcero) Abolición del sujeto

(S2) Saber reducido al matema de la ciencia S2

(a) Particularización de lo viviente

Existen pocas menciones de Lacan sobre el discurso del capitalismo.

El primer anuncio de su existencia es efectuado en *la Conferencia de Milán* convocada con el título *Del discurso psicoanalítico* (Lacan, 1972).

Comienza exponiendo su prescindencia de constituir una visión de mundo, perspectiva que responde al predominio de la visión, lo escópico en la cultura.

Cada uno de los cuatro discursos de Lacan se apoyan en una imposibilidad, por la que lo simbólico se inscribe como necesidad lógica de discurso, produciendo un decir que ex - siste al dicho.



En el discurso del capitalismo la imposibilidad está removida, por lo cual se trataría de un falso discurso. No hay decir, aunque no por ello, deja de tener incidencia en lo real.

Su tesis de partida es que la realidad se constituye por un baño de lenguaje.

Esto es, un juego de significantes que empujan el sentido a la manera de un derrapaje sobre las cosas, ligado al hecho de que hay la lengua.

En tanto se organizan en modos discursivos, producen modos de lazos sociales: discurso del amo, discurso universitario, discurso de la histórica y discurso analítico. Entonces, la formalización de discursos supone un trabajo respecto de la lengua, real del lenguaje; e instala en el espacio social diversos modos de relaciones en orden al poder, el saber, la sexuación y la propia experiencia analítica.

Discursos presentados bajo la admonición del axioma *que se diga queda olvidado tras lo que se escucha en lo que se dice*.

Esta proposición es un axioma ternario que anticipa la lógica borromea de tres elementos, en este caso tres sub-proposiciones equivalentes anudadas. Su lectura y abordaje puede comenzar por cualquiera de ellos, tres términos que reenvían uno a otro y por ello, equivalentes.

Tres proposiciones que reenvían a la intersección de operaciones de lenguaje: decir, escuchar, leer y escribir.

La noción de que no hay discurso de autor reenvía a la falla de estructura; es decir, no hay quién del discurso.

Se pasa del “*eso habla, eso dice*” al “*eso dice, eso goza*” donde el decir es del orden de lo escrito.

Entonces, es lo que se escribe de lo que se dice. En el célebre debate con Derrida, Lacan toma una posición clara, al establecer que no hay una archiescritura, no hay una escritura primordial que pasa al discurso y lo determina.



Pero es escritura a partir del discurso, donde se escribe lo que ya estaba como escrito. Escrito del que sólo sabemos a través de un tiempo segundo de escritura.

La clave de la estructura del discurso es su clivaje en lo real, el goce concernido en el que cada discurso encuentra un *pivot*, un eje en el que se inserta y define su lógica.

Freud designa tempranamente la falla con el nombre de sexualidad, respecto de la cual se produce el derrapaje del significante.

Lacan propone un más allá de Freud, formalizando un campo de goce, respecto de lo cual, el goce sexuado es una modalidad de goce entre otros.

El lenguaje modifica la naturaleza biológica del ser humano, lo determina y lo enferma con la dimensión de una verdad que lo alcanza.

El síntoma es la pregunta-respuesta singular del ser hablante a la falla que lo constituye.

Ahora estamos en la perspectiva de cómo el campo de goce es llevado a lo social.

En la *Conferencia de Milán*, Lacan expresa la consideración de que si se hubiera dispuesto de un trabajo posterior sobre el S1 o significante amo, hecho en la línea de Freud, incidiendo sobre la determinación del sujeto, hubiera sido posible un mejor uso del significante Uno.

Nótese que el Significante Uno figura en el discurso analítico, en el lugar de la producción. Precisamente no es el mismo S1 el que se inscribe en el lugar del agente del discurso amo que el S1 producto en el discurso analítico.

Pero agrega, a renglón seguido, que eso ya no es posible, dado que el discurso del capitalismo ha sustituido el discurso amo y la crisis del discurso del capitalismo está abierta.



“Otro uso del significante Uno” es una proposición sobre la que Lacan no da mayores precisiones, aunque hay pasajes posteriores que brindan alguna pista.

Se trata de interrogar el lenguaje, el significante en tanto Uno, allí y en el modo en que lo hace el analizante en la experiencia analítica, en la raíz del lenguaje: un uso del significante Uno que no suture la abertura de estructura: Uno + a, tal es la escritura formalizada del sinthome.

“a” raíz del S1 que nos lleva a lo real.

El lenguaje posibilita el plus de goce, recuperación de goce, de goce pulsional que en este escrito Lacan designa a nivel del deseo y más exactamente, de la causa del deseo.

“Y es esto lo que se llama el objeto pequeño a. El objeto pequeño a es el verdadero soporte de lo que hemos visto funcionar y que funciona de manera cada vez más pura para especificar a cada uno en su deseo. Esto por lo cual la experiencia analítica da el catálogo bajo el término de pulsión...” (Lacan, 1972).

Goce pulsional que ya estaba en los intersticios, en los intervalos de lenguaje.

Objeto a que es ya naturaleza singular, esencial y simultánea a la aprehensión de los efectos de lenguaje, que constituyen el andamiaje en el que el sujeto, puro efecto de lenguaje; subsiste frente a este objeto.

“Es ésta, es la verdadera alma... la nueva subjetividad en su sentido antiguo... Es esto lo que nos enseña la experiencia analítica. Es entonces aquí que muchos psicoanalistas... Es el rol que ellos juegan al nivel del semblante. Es esto que los abrumba, es la causa del deseo, a partir de la cual inician la carrera del analizante. Es de allí que podría... podría, puede ser; extraer algo... algo que debería ser un paso hacia otra construcción... Es a saber, que de lo que se trata después de todo, a fin de cuentas, es que la



experiencia se vuelve tan corta como es posible, es decir, que el sujeto con algunas interpretaciones se libera y encuentra una forma de malentendido en la cual puede subsistir.” (Lacan, 1972).

Párrafo enigmático en el que Lacan sitúa el objeto *a* en la experiencia analítica, donde sería posible extraer “*algo*” que sea paso, pasaje, pase a otra construcción. La extracción constituye el *a*, y opera en el pase del analizante-analista en su fin de análisis, pasaje a otra construcción que es la misma y es otra, salida que conserva aquello de lo que se sale, en una trayectoria que atraviesa la inexistencia del Otro y la caída de las identificaciones.

Ello conlleva la posición del analizante en tanto *a*, posición de atopía que libera y posibilita operar desde una exterioridad topológica, con la estructura pero liberado de ella. Posición de atopía es presencia hecha de ausencia.

Tal sería la condición para otro uso del significante en tanto Uno, donde el sujeto es función de advenimiento requerida en la experiencia analítica por el imperativo ético freudiano “*Wo es war soll ich werden*”, cuya traducción es “*allí donde ello era, el yo (el sujeto) debe advenir*”.

Otro uso del significante en tanto Uno, implica también un camino diferente al de la Revolución que propone la caída del amo.

“*Revolución*” es interpretada por Lacan como una vuelta, y retorno al punto de partida. Según Lacan, la *Revolución* se mantiene en la lógica del mismo discurso amo, reclamando, convocando un nuevo amo. Incluso Lacan menciona -no exento de ironía- que históricamente está demostrado que

“no hay discurso amo más guacho que en el lugar donde se hace la Revolución, en tanto se lo convoca al amo, en la inocencia de que eso pase de otro modo, que sea mejor, un discurso amo menos primario y un poco menos boludo” (Lacan, 1972).



Se ha producido un camino sin retorno del discurso amo al discurso del capitalismo. Lacan introduce el discurso del capitalismo, por medio de una operación que modifica el matema del discurso del amo.

Dicha operación consiste por una parte, en la inversión de los dos términos de la izquierda de la fórmula del discurso amo (S1 y \$), notada también en la inversión de la dirección de la flecha de la izquierda.

Por otra parte, la supresión de la doble barra que nota la imposibilidad de acceso interpuesta en el discurso del amo entre el sujeto y el goce (\$ y a). Por el contrario, las flechas ahora se dirigen del plus de goce al sujeto ($a \rightarrow \$$) y del S1 \rightarrow S2.

Volvamos a la referencia textual de Lacan.

Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, al contrario, es algo locamente astuto, ¿eh?

Locamente astuto, pero destinado a estallar. En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible... en un truco que podría explicarles... porque el discurso del capitalista es ahí, Uds. lo ven... (señala la fórmula escrita en el pizarrón) una pequeña inversión entre el S1 y el S(tachado) que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.

Ahora Uds. están embarcados... están embarcados... pero hay pocas chances que cualquier cosa sería le pase al hilo del discurso analítico, salvo, bueno, al azar. En verdad yo creo que no se hablará del psicoanálisis en la descendencia, si puedo decir, de mi discurso... mi discurso analítico. Alguna otra cosa aparecerá que, desde luego, deba mantener la posición del semblante, pero esto será... pero esto se llamará posiblemente el discurso



PS. Un PS y después una T, eso estará por otra parte, totalmente conforme a la manera en la cual se enuncia que Freud veía la importación del discurso analítico en América... eso será el discurso PST. Agreguen una E, eso es PESTE. Un discurso que sería en fin, verdaderamente apestoso, totalmente consagrado, en fin, al servicio del discurso capitalista. Eso podrá, puede servir para algo, sí, desde luego, el asunto no afloja totalmente antes. (Lacan, 1972).

Párrafo profético que, interrogando sobre el hilo, sobre el decurso del discurso analítico, manifiesta que no se hablará de psicoanálisis en su descendencia.

Anuncia en forma enigmática un nuevo discurso que aparecerá, que responda a la necesidad de mantener el semblante, pero paradójicamente al servicio de lo peor.

Menciona el discurso PS, finalmente PESTE.

Un discurso apestoso consagrado al servicio del discurso capitalista.

El discurso de la ciencia está tomado sobre la matriz matemática del discurso de la histórica, en tanto a uno y otro los emparenta la solicitud de saber (S2).

El discurso de la ciencia sitúa en el lugar de agente el sujeto de la ciencia (\$) requiriendo saber (S2) sobre lo real, forcluyendo la dimensión de goce (a), lo cual retorna como síntoma (S1).

El saber S2 como agente del Discurso Universitario a servicio del Amo (S1), deviene saber científico (S2) en el lugar del producto en el discurso de la ciencia, y luego pasa al lugar del otro en el discurso capitalista, en tanto el saber se instituye como mercancía -inaugurando un mercado de saber- y como saber al servicio del amo moderno (S1).



El amo moderno es el mercado con un orden de determinación. Nótese que en el discurso del capitalismo, precisamente la flecha tiene la dirección S1 → S2, inscribiendo la incidencia del mercado en la producción de saber, saber que se incorpora en la mercancía por el trabajo.

René Lourau (1998) afirma que la ciencia conduce a Auschwitz y a Hiroshima.

La ciencia dispone una lógica clasificatoria que requiere de un diferencial que organice el campo de aprehensión. El diferencial que organiza el campo de la ciencia es el número, que capta lo real y produce una metáfora real. Metáfora real que no tiene capacidad de cifrado simbólico, a diferencia de la escena onírica y la poesía, donde el rasgo metafórico articula imaginario y simbólico, con capacidad de cifrado.

Lourau (1998) correlaciona la partícula científica con el detenimiento del devenir del saber en el segundo momento de la dialéctica hegeliana. Se entroniza lo particular como vía de la ciencia, que cierra el camino a la singularidad.

La incidencia del discurso científico en el cuerpo viviente ha dado lugar a una biología de algoritmos vaciada de vida. Opera sobre lo viviente fragmentando, implantando, sustituyendo y fundamentalmente, llevándolo a una particularidad anónima.

Lourau (1998) propone tres vías de incidencia que consolidan lo particular como una instancia que cobra un valor hegemónico, a través de la microfísica, las ciencias sociales y la ideología neoliberal.

La microfísica consume el deslizamiento de lo particular a la partícula.

Define la partícula como una metáfora real producida por la ciencia, desprovista de toda propiedad simbólica.

Este acontecimiento da lugar a una lógica serial *ad infinitum* de las partículas, cada vez más formales, y hasta partículas puramente virtuales.



El efecto de producción de partículas por parte de la microfísica, extiende su efecto a las ciencias sociales, con la tesis que sitúa la reducción del sujeto a un uno-partícula.

“La ideología neoliberal se plantea como momento definitivo, de la universalidad, que retoma el culto del individualismo, “el mito del “simple particular” obligado a identificarse al esplendor del sistema de explotación, incluso si él y centenas de millones de otros particulares son cada vez más las víctimas de este sistema intocable, y por así decir, sagrado” (Lourau, 1998)

Se pone de manifiesto la articulación de lo particular, la microfísica y la ideología neoliberal.

Menos evidente resulta la conexión de lo particular con Auschwitz, que el autor atribuye a una operación denegatoria.

Habitualmente se presenta a Auschwitz como un accidente de la historia.

Loureau (1998) sostiene que no es un acontecimiento accidental sino que responde a lo estructural. Es la perspectiva que Lacan sitúa cuando menciona a los campos como precursores de los efectos de segregación a partir del ascenso de los mercados globales y el desarrollo de la ciencia.

Auschwitz dispone de una lógica clasificatoria en base a particularidades, cuyo índice de mayor exclusión recae sobre el rasgo “judío”, privado de toda identidad.

“Auschwitz no es un accidente, es un paroxismo de la lógica clasificatoria llevada al límite extremo de un campo de exterminio del Otro como insoportable.

Más acá, las técnicas de exterminio se atenúan como técnicas de control.



En última instancia, el Estado establece la locura como localización de su propia locura, de su naturaleza insoportable.” (Lourau, 1998).

En el discurso capitalista, recordamos que también hay una flecha que se dirige del siguiente modo: $a \rightarrow \$$.

En forma complementaria al vector anterior, este vector $a \rightarrow \$$ escribe la incidencia del a como instancia de goce, aquí imperativo superyoico aplicado en la promoción de un sujeto de pleno goce. El imperativo superyoico contemporáneo es un empuje a gozar.

La extracción de plusvalía embraga en el imperativo superyoico de goce, para lo cual parece no haber imposibilidad que haga límite. Esto se expresa en la supresión de la doble barra que presenta el discurso del amo clásico, en el denominador, entre $\$$ y a .

La doble barra inscribe la imposibilidad, en consecuencia, su supresión designa la ausencia de imposibilidad en el capitalista para la apropiación de plus de goce.

Lacan resalta la astucia del discurso del capitalismo, al punto de enfatizar que eso funciona, consume y sin imposibilidad, **se** consume rápidamente.

El funcionamiento del discurso del capitalismo consume su propio soporte, marcha hacia su crisis cíclica de catástrofe y extinción, encontrando allí su real que hace límite.

Este movimiento también se corresponde con la indicación de Benjamin, que el capitalismo como religión conduce a la destrucción como destino.

Decir no hay imposibilidad para la extracción sin medida de goce, no es decir que no hay imposible.

Ocurre que el imposible (real) no está en su lugar, anclado por el calce Real-Simbólico-Imaginario del nudo borromeo, haciendo causa; sino a la deriva.



Real desanudado que en sus irrupciones tiene efectos traumáticos, crisis recurrentes tan frecuentes en la época del capitalismo.

La aplicación del término de objeto sobre el sujeto puede leerse también como la objetualización del semejante.

En el mercado como campo, el sujeto cuenta como objeto. En el campo del mercado, el sujeto encuentra su razón en el valor de aportar plusvalía; mero número que inscribe la cuenta del goce, estableciendo un orden y una cardinalidad anónima.

Ni siquiera objeto, el discurso del capitalismo se trata de una gran fábrica de deshechos. Esto conduce a una nueva casuística en la clínica. Hoy se trata de pasar del deshecho al objeto como clínica preliminar.

Ello connota un sesgo sadiano y lleva la perversión al campo social.

La mercancía cobra el valor de un objeto fetiche que reniega la castración.

La ley del Derecho es aceptada en el movimiento de la renegación, lo cual tiene sus consecuencias.

Por la misma razón, se evidencia una inadecuación de estructura que pone en tensión el discurso del capitalismo, el Estado de Derecho y la Democracia.

La ausencia de límite a la extracción de plus de goce, y lo real desamarrado en el discurso del capitalismo, no sólo irrumpen provocando catástrofes periódicas, sino que además promueven locura generalizada, con lo cual se correlaciona la categoría de *no-sujeto*.

Volviendo al matema del discurso del capitalismo respecto del discurso del amo, Lacan destaca la inversión de los términos del numerador y denominador del lado izquierdo, y de la flecha que va de uno al otro.

Pasaje entonces del S1 al lugar del denominador y puesta en el numerador del sujeto, \$.



Lacan refiere que este movimiento y la flecha en descenso escribe la declinación de la imago paterna, ya preanunciada en su escrito sobre los *Complejos Familiares*. Caída de las jerarquías, los semblantes de la ley, figuras de autoridad, caída de la palabra, de la capacidad de metáfora y de lo simbólico en su conjunto.

¿Cómo situarlo, cómo leerlo, en la contemporaneidad?

Agamben (2002) define que el acontecimiento de la modernidad es la introducción de la *nuda vida* en la esfera clásica de la política.

La *nuda vida* constituye el soporte oculto del poder soberano. Ambos ligados en una relación de (des)asimiento: un asimiento que sostiene, siempre a punto de dejar caer.

No se trata de una inclusión simple de lo excluido en la política clásica; sino de una inclusión de lo excluido, para operar sobre ello: volver a excluirlo en un espacio interior. Es una doble inclusión-exclusión, que lo lleva a proponer a Auschwitz como el paradigma de la política surgido en el siglo XX. Topologizando la política, esta operación se soporta en el *cross cap*.

Que la vida ingrese en la esfera política y pase a ser objeto de cálculo e intervención por parte del Estado, es lo que permite a Foucault acuñar el término biopolítica.

Derrida (2011) rescata la apreciación de Foucault, pero disiente con Agamben. Acuerda con que la vida ha estado presente en la política, criticando que se trate de un acontecimiento de la modernidad.

Si bien coincidiremos con Derrida que la política desde Aristóteles a nuestra época tiene un rango ontológico, también hay algo de cierto en que en la modernidad se produce un acontecimiento con la irrupción del nazismo, leyes de sangre, herencia, raza, genocidios; lo cual no habría sido posible sin el concurso de la ciencia.



El acontecimiento fue el ingreso de la **vida objetivada por la ciencia** en el cálculo e intervención política del Estado.

El campo de concentración se constituye como una inclusión de lo excluido, restos desechables en un espacio indiferenciado, para operar su supresión.

Pondremos el acento en **un espacio indiferenciado** donde el horror es posible.

Agamben lo piensa soportado en dos figuras: el Homo Sacer y la excepción soberana.

El Homo Sacer es una figura del Derecho Romano Arcaico, que nombra un hombre que no tiene siquiera la dignidad de víctima sacrificable a los Dioses, ni cuya muerte fuera punible. No cuenta ni para la ley teológica ni para la ley jurídica.

La excepción soberana es diferente de la excepción simple.

La excepción simple sitúa el caso que la ley no comprende, manteniendo la estructura de la ley.

La excepción soberana procede por desaplicación, como en el Estado de Sitio. La desaplicación de la ley es el reverso del movimiento que instituye el Derecho, que inscribe la vida en lo simbólico.

Retomemos nuestra pregunta: *¿Cómo leer qué resultado de la desaplicación de la ley se produce una zona indiferenciada, cuyo paradigma político es el campo?*

Un interlocutor empeñoso argumenta que en nuestros días hay Ley, hay Estado de Derecho, como expresa el aforismo "*Dura Lex, sed lex*". Para nuestro contradictor, la Ley está en su lugar, pero la cuestión reside en su aplicación fallida, atribuible al fracaso de la gestión de gobierno.

¿Esta tesis es suficiente para dar cuenta del estado de cosas? ¿Podría resolverse la cuestión, con un gobierno al que se le atribuya virtud en la aplicación de la ley?



Se propone leer la caída de los semblantes de la ley no como inexistencia, pero sí como afección actual, que caracteriza una zona de indiferencia ética, donde hay ley pero no hay ley. Tal es el alcance de la indiferencia que propone Agamben.

¿Cómo leemos en nuestra época su fenomenología?

En principio, aislamos dos modalidades.

En el vacío de autoridad resuena la demanda de amo, amos más potentes y oscuros que restauren un orden. Es el antecedente que reclama el advenimiento de fundamentalismos feroces; legislaciones más taxativas y severas junto a la abolición de garantías de Derecho; que Lacan lee como un llamado a Dioses oscuros. Cada hecho ocasiona nuevas problemáticas.

Proliferación de Leyes que se replican en un deslizamiento infinito hacia una aplicación arbitraria. La problemática de "*gatillo fácil*" y la autonomización de las fuerzas de seguridad respecto de las instancias de gobierno.

El otro modo está dado por la fragmentación y multiplicación del significante amo, que da lugar a la fragmentación social e institucional.

En ambos casos, el lazo social se ve seriamente afectado. Ceñimos sus efectos a través de dos síntomas del discurso del amo moderno: el corporativismo y las crisis de representación política.

Desamarradas de la palabra, irrumpen las impulsiones y las pasiones sin cauce ni regulación, desbordando los cuerpos.

Particularmente el odio pasional arrebató la subjetividad, precipitando hacia el acto. La política deja paso a un despliegue de la pulsión de muerte desintrincada.

Vehiculizando el rechazo de las diferencias, el racismo surge como proyección en el otro del rechazo del *sí-mismo* no reconocido.

La segregación se dispone como modo de tratamiento espacial de las diferencias y el racismo como modo de supresión.



Caído el significante amo, reencontramos la noción de *modernidad líquida* que acuñara Zygmunt Bauman.

Manuel Castells opone a la fijeza de las estructuras políticas localizadas la fluidez del capital circulando por medios virtuales, que instaaura un poder extraterritorial divergente de la política, que tiende a la concentración.

La mancomunidad del capital se constituye en poder político que impone como ley propia, la libre movilidad del capital requiriendo el desmantelamiento de regulaciones, controles del Estado y la supresión de normativas que afecten la extracción de lucro. Lo cual se refleja en los eufemismos de “*clima amigable de negocios*”, “*tratados multilaterales y condiciones de inversión*”, “*modernización de los convenios laborales*”, etc.

Motivado en la incidencia de la ciencia y la tecnología, es un hecho la reducción del empleo, dando lugar a una población laboral redundante, eufemismo que nombra la marginalidad y la exclusión de quienes pierden su condición de sujeto de intercambio.

En estos días, se ha publicado una nota en el diario *El País*, informando que el Ministro de Sanidad del Reino Unido, Jeremy Hunt, implementará desde el año 2018, una reforma por la cual se contratará enfermeros a demanda a través de una app. Se prevé extender esta modalidad a suplencias de médicos y maestros; y en general, a servicios del Estado, en una modalidad que nombra como *uberización* de los contratos de trabajo, aludiendo a la modalidad que introdujo la empresa de transporte *Uber*.

El Prof. Guy Standing (2011), leyendo las transformaciones sociales y laborales en España, ha propuesto la categoría de “*precariado*” para nombrar lo que considera una nueva clase social. Una franja importante de la población que mantiene una relación flexible de contratación laboral, en condiciones precarias.



Otro ejemplo localizable se materializa en la figura trágica de los refugiados, tema desarrollado en otro trabajo (Kelman, 2016).

Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2002). *Homo Sacer* [1998]. Madrid: Editora Nacional.
- DERRIDA, J. (2011). *Seminario La Bestia y el Soberano* [2002-3]. Buenos Aires: Manantial.
- KELMAN, M, (2016). *Derechos Humanos, Derechos de la persona*. Publicado en *Repositorio Hipermedial-UNR*. Consultado de dirección: <http://www.rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7411/DDHH%2C%20Der.%20de%20la%20Persona.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- LACAN, J. (1992). *El Seminario Libro XVII "El reverso del Psicoanálisis"* [1969-1970]. Buenos Aires: Paidós.
- (1972) *Conferencia Del Discurso Analítico*. Milán, Italia. Inédita. Consultada de dirección: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html> (entrada julio 2017)
- (1968/69) *Seminario XVI "De un Otro al otro"*. Consultado de dirección: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/19%20Seminario%2016.pdf> (entrada Setiembre 2017)
- LOURAU, R. (1998). *Lógica clasificatoria, Revista Etiem: Sobre la razón, la locura*. (pp. 17-27). Buenos Aires.
- SALAS, J. (2017, Julio 14). *La uberización del empleo llega a la sanidad, El País*. Consultado de dirección: www.elpais.com
- STANDING, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.



Revista digital
Lecturas

Psicoanálisis y Salud Mental

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562